

BOLETIN ESCOLAR

Revista semanal de Primera Enseñanza

Franqueo
concertado

Precios de suscripción

POR UN AÑO 4,99 PESETAS

PAGO ADELANTADO

Director: Pedro Viñarás

SE PUBLICA LOS SABADOS

La correspondencia al Administrador propietario calle de San Juan N.º 5, 2.º mandando sello de franqueo el que desee contestación por carta

NUESTRA ESCUELA

Desde los primeros días de clase, cuando los niños nos miran aún con ojos asustados, cuando todavía sienten en sus frescas mejillas el cálido beso que les dió la madre al dejarlos en la escuela, invitémoslos a dar un paseo por ella. Tomemos de la mano a los más tímidos, dejemos que los demás vayan también muy cerquita, y así recorramos nuestra escuela, que en adelante será nuestra casa, donde pasaremos muchas horas del día para enseñarles multitud de cosas sencillas que sería imperdonable, para el maestro, dejar de advertírselo suponiendo que ya las sabían.

Aprovechemos este paseo que quedará grabado en la mente de los niños, para hacerles comprender que la escuela es también para ellos un hogar y que todos los que pasamos parte del día en ella formamos como una gran familia unida por lazos de afecto, de obediencia y de respeto.

Digamos a los niños como debemos realizar esta visita; que ya al comenzarla comprendan que es absolutamente necesario no gritar porque molestaríamos a los demás compañeros que trabajan; pero dejemos que los niños, que todo lo encuentran nuevo hablen espontáneamente.

También debemos hacerles preguntas sobre lo que ven para mantener en ellos viva la atención, y tratemos desde este primer instante de inculcarles el respeto que deben a todos los moradores de la escuela y que sepan que aun cuando en esa, su nueva casa, pueden andar con libertad, deben cooperar en el mantenimiento del orden y la limpieza.

Durante todo el tiempo que dure esta visita, se irá cultivando la expresión verbal en los niños, se atenderá el uso de las palabras correspondientes y propias de cada cosa, y también las cualidades que puedan ponerse a las mismas. Dejemos que los niños investiguen y pregunten, siempre hábilmente dirigidos, cuidando la construcción de las frases porque así se mejora el lenguaje y se ordenan las ideas.

En todo momento el niño debe ser vigilado sin violencia pero haciéndole comprender que es necesario la disciplina, dando el maestro el ejemplo que sirva de autoridad moral y guía espiritual.

El trabajo de nuestros alumnos

De todas las críticas que suelen hacerse acerca de la capacidad de nuestros alumnos para las tareas escolares y de su «preparación» general para realizarlas, es evidente que las más acertadas conciernen a la letra con que ellos escriben, a la deficiencia que acusan para redactar con cierta soltura y al poco esmero que ponen en la ejecución de sus labores. Lejos de molestarnos, esas críticas deben merecer toda nuestra atención de maestros, ya para ver hasta donde son exactas, ya para descubrir las causas que producen esos defectos y procurar corregirlas en la forma y la medida que sea posible.

Es innegable que nuestros escolares no escriben con la letra legible y uniforme como podrían y debieran hacerlo. La escritura desgarbada e irregular, la mala letra, para decirlo en modo terminante y sintético, constituye un defecto común y extendido en nuestras escuelas, del que ni siquiera nos salvamos muchos maestros. Es cierto, que hay aún un gran número de maestros continuadores de los calígrafos de la enseñanza primaria de otras épocas; pero los hay también que, quizá con exceso, han aceptado como única cualidad de la escritura la corrección ortográfica del que escribe, a todas luces deficiente en la enseñanza primaria. La culpa de esa deficiencia en el conjunto de cualidades de la escritura de nuestros alumnos está, la mitad en nosotros, los educadores, y la otra mitad en la manera urgente en que nos vemos obligados a trabajar dentro de las exigencias de toda clase que nos imponen la variedad de programas que comprenden las materias del plan de estudios en la enseñanza primaria, que nos absorben el tiempo de que disponemos.

Es necesario que por todos los medios intentemos mejorar el método y aumentar el esfuerzo para conseguir buena letra en nuestros niños.

Hay maestros que, llevados por interpretaciones erróneas de los principios que acuerdan al educando libertad para escribir conforme con su tipo personal de letra no dan a la cuestión ninguna importancia y dejan que sus alumnos escriban con libérrimas facultades para ha-

cerlo como quieran. No; ni es aceptable esta posición, a todas luces equivocada, ni admisible aquel descuido generalizado. Escribir con buena letra acredita un adiestramiento prolongado y sostenido que es menester exigir a todo niño para que lo alcance y posea, pues saber escribir en forma clara y con letra uniforme, es una capacidad personal que corresponde sea dada por la escuela primaria. Los escolares deben llegar a escribir con letra clara, legible sin ningún tropiezo. Si nosotros, los maestros, nos lo proponemos habremos salvado aquella mitad de la culpa que nos cabe por no habernos interesado suficientemente en conseguirlo.

Decíamos que la otra mitad de la culpa al apremio y la irregularidad de trabajo en el aula es debida principalmente ya la asistencia desigual que en la mayor parte del año se nota en muchas escuelas.

El tiempo que necesita la abundante enseñanza y la nutrida tarea de los alumnos con miras a las posibilidades del curso escolar, nos imponen redacciones apreciables en el que necesitaríamos dedicar para que los niños escribiesen con el cuidado y la calma que son indispensables para que lo hagan con buena letra. Y puesto que ambos designios, el de cumplir los programas del curso y el de conseguir buena letra, no son opuestos en esencia, sino más bien en detalle, será menester que armonicemos uno y otro preocupándonos decididamente de obtener buena letra.

Los programas y el plan preparado para el curso, son siempre susceptibles de desarrollos distintos en amplitud y ofrecen ancho margen para las supresiones y refundiciones de temas que el maestro juzgue conveniente, con lo que muy poco o nada padece la instrucción y la capacidad de sus alumnos. En cambio, la tarea de conseguir buena letra en éstos es inexcusable, particularmente en los grados inferiores, por lo que debe dársele todo el tiempo que sea menester y prestarle una atención constante y asidua. No hacen falta cuadernos especiales ni ejercicios de índole caligráfica, ni horas expresamente determinadas para lograr el resultado apetecido.

Lo que hace falta es una exigencia permanente, de parte del maestro, para que los niños efectúen toda su labor escrita con buena letra, con la mejor letra que cada uno es capaz

de hacer, a lo cual debe añadirse el cuidado que el maestro debe poner para que la tarea pueda ser ejecutada en esas condiciones, en cada caso, dentro del tiempo asignado y de acuerdo con la extensión prevista como mínima cuidando la vigilancia y la corrección de lo escrito.

Y pasamos al segundo punto de la crítica expuesta.

Los alumnos de la escuela primaria, aún los que están en el grado superior, dicen, son inhábiles para redactar con soltura y componer con alguna discreción. El cargo es real, en ocasiones, aunque no con la extensión que muchos le dan. El escolar que egresa de las aulas primarias, y menos todavía el que las cursa, no estará nunca en condiciones, por virtud del grado de madurez alcanzado, para componer con la fluidez y el brillo que muchos quisieren. Salvo predisposiciones naturales o una ejercitación individual concurrente a este fin, el niño de doce o trece años no puede «componer» como lo haría un adulto apenas ilustrado. Ello es cuestión, acabamos de aprenderlo, de madurez mental, de experiencia vivida y acumulada. La capacidad de «composición» para la expresión hablada o escrita del niño es asunto, por tanto, en el que las exigencias deben ser muy relativas y de escasa monta.

No acontece lo mismo en lo que atañe a la redacción, esto es, a la composición de la frase o la oración con la que el escolar expresa su pensamiento. Sin que avancemos tanto como para creer en la capacidad del alumno para redactar con galanura y suprema corrección idiomática, entendemos sin embargo que la escuela primaria puede, y debe hacerlo, habilitado para una redacción correcta y limpia, lo cual lleva envuelto, la doble tarea de adiestrarlo en el manejo de la construcción de las oraciones y las frases y la de proveerle de un vocabulario, no rebuscado ni preciosista, pero sí seleccionado y refinado en lo posible.

Esta labor es también propia de la escuela primaria y factible para ella. Depurar el lenguaje de los alumnos (su vocabulario y sus formas incorrectas o chabacanas de expresión), instruirle acerca de los secretos elementales de la construcción española de la oración, presentarle abundantes y permanentes ejemplos de un buen decir, adiestrarle, en fin, en el manejo de un material verbal escogido y propio dentro de una re-

dacción correcta y limpia, según dijimos, constituye sin duda una finalidad asequible para la escuela primaria. Los maestros conseguirán resultados mucho más satisfactorios en este particular si recordasen que, an definitiva, toda la acción de cultura general que la escuela desarrolla debe trascender al lenguaje y estar dirigida hacia la formación y el cultivo del lenguaje. Con tal propósito, las horas de clase diarias deben ser consideradas como de lenguaje, y en ellas, siempre ha de estar vigilante la atención del maestro para exigir un vocabulario depurado y una construcción correcta. El primero se fomentará acostumbrando a los niños a buscar en cada oportunidad la palabra adecuada que mejor traduzca la idea que se quiere expresar, la segunda se logrará haciéndoles expresar lo que desean con redacción concisa. Empéñense los maestros en esta obra importante y utilísima, y tendrán asegurado de antemano el mayor éxito en su trabajo.

Se achaca a la escuela primaria, en tercer lugar, un grande descuido en el esmero con que los niños ejecutan sus labores. Más que en el caso de la mala letra, la causa de esta deficiencia reside casi exclusivamente en el apuro apremiante con que se trabaja para poder dar cumplimiento a tanto quehacer en la clase. Se peca indudablemente por cantidad y con daño para la calidad de la tarea, por cuyo motivo bastaría que los maestros advirtiesen el defecto y su razón determinante.

El viejo refrán de que «más vale poco y bueno que mucho y malo» es perfectamente aplicable aquí. Poco cuesta recoger su tesis.

En síntesis, nosotros pediríamos a nuestros colegas que se interesasen con el mayor ahínco por conseguir de sus educandos: buena letra, redacción concisa y labor esmerada.

Ganaría con ello mucho el trabajo de nuestros alumnos y la preparación para la vida que en la escuela realizan.

Adelante cada día en busca de una labor escolar más selecta en armonía con lo que la Patria necesita y en esta parte interesante de la instrucción primaria, de los maestros demanda.

Maestra...

¿Quiere hacerse usted misma sus propios vestidos?
Encargue los patrones a la

Academia de Corte y Confección
de

JULIA HEREDIA DE IGLESIA
Caballeros, 27, 2.º izqda. — SORIA

Maestro:
Propaga entre los
compañeros
BOLETIN ESCOLAR

NOTAS PARA LA FIESTA DE LA RAZA

Importancia del descubrimiento de América

De orden religioso. — 1.º Un nuevo pueblo para evangelizarlo ganándolo para el cielo. 2.º El Cristianismo extendido al Nuevo Continente. 3.º El pensamiento de Colón de extender la Religión Católica a los indios.

De orden económico. — 1.º Las rutas se hicieron oceánicas. El Mediterráneo perdió su importancia y con él las ciudades que durante la Edad Media habían adquirido gran prosperidad como Génova y Venecia. Los puertos del Atlántico se impusieron, incluso Amberes.

2.º Ciertos productos originarios de América fueron traídos a Europa, (maíz, patatas, cacao, maderas tintóreas, quinina, etc.) y otros que ya teníamos aquí fueron abaratados (especies).

3.º Grandes cantidades de oro y plata vinieron a España provocando la prosperidad de muchas de nuestras ciudades.

De orden científico. — 1.º El mundo conocido se amplió considerablemente y se conoció una nueva raza humana

2.º Las ciencias se enriquecieron considerablemente, sobre todo las ciencias naturales, la geografía y la astronomía.

3.º El arte de la navegación se perfeccionó para arrostrar los peligros del océano y se introdujeron métodos científicos para la dirección de los barcos.

De orden político. — Se acrecentó el poderío de las naciones que conquistaron: España y Portugal en primer término.

Para el imperio español. — Amplió sus dominios con la mayor parte del Nuevo Continente y se extendió su idioma y su raza dando la savia que brotó con

esplendpr en las naciones Hispano Americanas.

Organización política de España en América

Autoridades coloniales. — En España.—Rey, Mandatario supremo Consejo de Indias. Ministerio para los asuntos americanos. Casa de Contratación. Institución para asuntos comerciales.

En América. — Virreyes. Representantes directos del monarca.

Reales Audiencias. — Tribunales supremos en América.

Cabildos. — Cuerpos con funciones municipales, policiales y judiciales.

Consulados. — Instituciones para los asuntos mercantiles.

Capitanes generales, Gobernadores, Intendentes: Dependían del virrey y del gobernador en las subdivisiones de los virreinos.

Legislación. — Los Reyes Católicos y la protección a los indios considerados con derechos no igualados por otra nación colonizadora en la historia.

Literatura. Historiadores de Indias. Poema La Araucana, de Ercilla.

Muy importante a los Maestros

Antes de encargar la formación de expedientes de jubilación, pensión, mesadas o cualquier otro trámite relacionado en pensiones soliciten condiciones a la Agencia de Negocios y Habilitación de Clases Pasivas de Mariano Seseña (Sucesor de García Zornoza y Amezuza).

Plaza Ramón Benito Aceña núm. 3, SORIA

Si precisa usted consultar algo con la **HABILITACION del MAGISTERIO** tenga presente que el número de su teléfono es el 8 R



De interés para los Sres. Maestros

Según comunica el Ilmo. Sr. Jefe del Servicio Nacional de 1.ª Enseñanza, a nuestro estimado amigo D. Juan José de Pablo, celoso defensor de los altos valores del Magisterio, han sido aprobadas por aquella Jefatura, para uso de las Escuelas, sus importantes Obras, que no dudamos en recomendar al Profesorado, aunque sabemos que son más de mil los que poseen ya, o tienen conocimiento de ellas.

El Divino Maestro y su Evangelio
en la Escuela 3,25 pts.
La Escuela para Dios y para España. 3,25 »
Mes de Mayo a María Inmaculada. 1 pta.

De venta en casa del Autor, calle Mayor, 57 y 59, Burgo de Osma (Soria), y en todas las librerías.

EL ESTUDIO DE LA PROSODIA

(Continuación)

Echado un vistazo a las partes de la oración, con el objeto de refrescar el vocabulario indispensable, sobre la base de conocimientos elementalísimos, tenemos los elementos previos para ampliar el estudio de la proposición en los otros grados superiores o secciones de la escuela primaria. Luego los ampliará el maestro a medida que vaya progresando por el camino propuesto, bien entendido que ha de preocuparse como ya hemos dicho: del significado, de la pronunciación y de la sintaxis en la parte oral. En la escrita ampliará al estudio de la ortografía.

Otro de los medios utilizables con mucha frecuencia y seguro éxito en la escuela para ejercicios de prosodia, es la lectura. Libros bien elegidos y por el Maestro hechos interesantes para los niños, si por sí mismos no han comprendido su belleza, son tientes inagotables para lecciones de lenguaje en nuestras clases Y, antes de seguir adelante, hemos de hacer constar que en la escuela no se necesitan en gran variedad y número los libros. Lo importante es que los que haya los lean y los lean bien.

Cuando de aprender en ellos gramática se trata, damos este consejo a los niños: Que lean lentamente, vuelvan a leer lentamente, traten de comprender y mediten sobre lo leído, y cuando hayan entendido lo que el autor dice, están en condiciones de leer en alta voz, con claridad y perfecta expresión. Entonces es también cuando el maestro debe leer en alta voz para que sus alumnos le imiten y podrá hacer las necesarias correcciones habiendo exquisito cuidado en procurar la repetición, no sólo de la palabra mal leída, sino de toda la frase a que pertenezca. Así el niño comprenderá la corrección y el diferente valor según sea pronunciada alguna de las partes de la oración, invertidas las pausas, o cambiados los asuntos.

COMPRO
Diccionario de
Legislación

DE ASCARZA
Escribir: Apartado, 41.—SORIA

Tip. SUCESOR DE F. JODRA.—Soria